

# LA INFANCIA Y LA SOCIEDAD HUMANA: UNA COMPRENSIÓN DESDE EL ENFOQUE PSICO- HISTÓRICO DE LLOYD DEMAUSE

Eliana Cruz Carvajal  
Licenciada en Educación Preescolar  
eliayoco@gmail.co  
Jully Viviana Camargo  
Licenciada en Educación Preescolar  
Jullyvi21@hotmail.com  
Agosto, 2019

## Abstract

The present article is a theoretical understanding around childhood and human society, from the psycho-historical approach of Lloyd DeMause, in his work *History of Children*, describing the evolution of childhood from the psychogenic theory of models of parenting and paternofilial relationships. He focuses his studies on specific periods of time, which covers the Middle Ages, the Classic period and the Modern era, to explain that by going back in the history of childhood his past evidence shows that children had a life marked by violence, infanticide, abandonment, abuse and sexual abuse, it is not until modern times that the child is recognized as an affective being, where parents meet their needs and value their emotions. The research was carried out through a qualitative design, from a descriptive-comprehensive perspective, of documentary type. In conclusion, the thesis is defended, that childhood is a historical and cultural condition and, therefore, it is complex, in these turbulent relationships, what turns the historical change, it is not the technology or the economy, but the changes “ psychogenic ”personality, as the cause of the interactions of parents and children.

**Keywords:** Childhood, Human Society, Psychogenic Theory, Parenting Models, Paternofilial Relations.

# 1. LA INFANCIA Y LA SOCIEDAD HUMANA, UNA COMPRENSIÓN DESDE EL ENFOQUE PSICO-HISTÓRICO DE LLOYD DEMAUSE

Conociendo el pasado de un individuo o de un grupo, ha de ser posible formular un juicio más inteligente sobre su comportamiento en la edad adulta; por ello, el conocimiento sobre el pasado de la humanidad, permitirá profundizar la evolución del hombre en sociedad. La evolución de la infancia, deja ver lo triste e inhumano que ha sido el desarrollo del niño desde la edad media hasta nuestros días, DeMause (1994), plantea que “cuando más se retrocede en el pasado, más bajo es el nivel de puericultura y más expuestos están los niños a la muerte violenta, el abandono, los golpes, el terror y los abusos sexuales” (p.15). Conociendo el hecho que, la historia ha sido tradicionalmente explicada, a partir de la continuidad y el cambio de cada época, para DeMause (1994), el estudio de la infancia ha sido habitual para otras disciplinas como psicología, antropología y sociología y por supuesto, no es, sino a partir de Freud, que la visión de infancia logra una nueva dimensión.

DeMause (1994), intenta recorrer y fundamentar científicamente tal historia; afirma que la ausencia de la infancia en la historia, corresponde entre otras causas, a la incapacidad del adulto de ver al niño en una perspectiva histórica; según el autor, solo es parte de la historia, cuando el niño adquiere autonomía, cuando alcanza al mundo de los adultos, en otra circunstancia no existía para la historia.

Partiendo de esta posición de DeMause, se busca realizar una comprensión de la historia de la infancia y cómo ha sido la influencia de ella en la sociedad humana, a partir de las interacciones de padres e hijo en sucesivas generaciones, lo que DeMause llama cambios psicogénicos de la personalidad. En este sentido, DeMause denota cinco hipótesis a partir de una serie de seis tipos que representan una secuencia continua de aproximación entre padres e hijos a medida que pasa de generación tras generación (p. 19).

1. *La evolución de las relaciones paterno-filiales constituye una causa independiente del cambio histórico.* El origen de esta evolución se halla en la capacidad de sucesivas generaciones de padres, para regresar a la edad psíquica de sus hijos y pasar por las ansiedades de esa edad, en mejores condiciones esta segunda vez que en su propia infancia. Constituye un efecto regresivo que permite afrontar las ansiedades de la infancia, independientemente del cambio histórico.
2. Esta “*presión generacional*” en favor del cambio psíquico no solo es espontánea, originándose en la necesidad del adulto de regresar y en el esfuerzo del niño por establecer relaciones, sino que además puede darse incluso en períodos de estancamiento social y tecnológico. Esta hipótesis indica, que así no existan cambios y/o transformaciones en la sociedad, igual se da el cambio psíquico, porque siempre va a existir la necesidad del adulto y del niño, uno por regresar y el otro de relacionarse.

3. *La historia de la infancia es una serie de aproximaciones entre adulto y niño en la que cada acortamiento de la distancia psíquica provoca nueva ansiedad.* La reducción de esta ansiedad del adulto es la fuente principal de las prácticas de crianza de los niños en cada época. Cada época aproxima la relación entre adulto niño, y esta define las prácticas de crianza, generando consigo nueva ansiedad.
4. El complemento de la hipótesis de que la historia supone una mejora general de la puericultura, es que, cuanto más se retrocede en el tiempo, menos eficacia muestran los padres en la satisfacción de las necesidades de desarrollo del niño. Esta hipótesis indica que, si en una sociedad existen índices de niños con maltratos, se deduce que, en un determinado momento de la historia de esa sociedad, la mayoría de los niños eran maltratados y que aún persiste el efecto reflejo.
5. Dado que la estructura psíquica ha de transmitirse siempre de generación en generación, a través del estrecho conducto de la infancia, las prácticas de crianza de los niños de una sociedad no son simplemente uno entre otros rasgos culturales; son la condición misma de la transmisión y desarrollo de todos los demás elementos culturales, e imponen límites concretos a lo que se puede lograr en todas las demás esferas de la historia. Para que se mantengan determinados rasgos culturales, se han de dar determinadas experiencias infantiles, y una vez que esas experiencias ya no se dan, los rasgos desaparecen. Para DeMause, son las prácticas de crianza las que determinan el desa-

rollo de todos los elementos culturales de la historia; si no existen experiencias infantiles, por ende, no hay rasgos culturales al pasar de una generación a otra.

En conclusión, DeMause centra su objetivo, en la reconstrucción, a partir de datos disponibles, de las relaciones o situaciones de hijos y padres en otras épocas. Es allí, donde muestra las concepciones de la infancia desde una perspectiva psicogénica de la historia, asociadas directamente a lo que él denomina formas o pautas de crianza, concebidas como formas o tipos de relaciones paternofiliales.

El estudio de la historia de la infancia, para DeMause, por parte de otros biógrafos o historiadores, son estudios idealizados, que muy pocos escriben acerca de los primeros años de vida; y de forma metafórica, DeMause describe a los historiadores de la literatura, como pintores de cuadros novelescos de la infancia, ya que estos no iban más allá de lo que realmente sucedía en lo interno del hogar.

DeMause (1994), plantea tres formas o relaciones paternofiliales: la *reacción proyectiva*, que es la manera de liberar los sentimientos de unos en otros, se considera al niño una forma de depósito que recibe las diferentes reacciones del adulto según su comportamiento, que es visto con intencionalidad y provocación; la *reacción de inversión*, que es la forma de ver a los hijos como medio de satisfacción de las necesidades de los padres, es donde se invierten los papeles: el niño asume responsabilidades adultas y el padre, conductas infantiles; la *reacción empática*, es la

capacidad que tiene el adulto para situarse en la necesidad de un niño, entra el factor de afectividad y reconocimiento, identificando y comprendiendo sus necesidades (págs. 35-40).

De acuerdo con estas tres formas de relaciones paternofiliales, descritas por DeMause, se ha tenido un desarrollo no lineal en la historia de la humanidad, donde cada categoría de relación ha tenido una gran significancia en la sociedad humana; por tanto, el precitado autor, distingue seis grandes períodos, que dan razón al surgimiento de la evolución de la infancia;

- Período del infanticidio, marcada en un lapso entre la antigüedad y siglo IV; la existencia del infanticidio generalizado, es declarado por algunos historiadores como admirable y humano, para muchos, las prácticas de maltrato, como pegarles a los hijos con palos desde muy pequeños, o meterlos en agua helada para fortalecerlos, al punto de causarles la muerte; eran prácticas justas y marcadas por la bondad. Uno de los historiadores, con mayor relevancia en el desarrollo de la evolución de la infancia en este período, es Phillippe Aries, cuya tesis central era completamente opuesta y contraria a la del autor DeMause, ya que Aries pregonaba la tesis de la felicidad del niño. Según DeMause (1994), Aries sostenía que el niño tradicional era feliz porque podía relacionarse libremente con otras personas de cualquier edad o clase, no se distinguía la etapa de la niñez con la adulta, y estos últimos tomaban decisiones más o menos arbitrarias, en función de disponer de la vida del niño; por tanto, no existe concepto de infancia, ya que para Aries, la infancia no estaba

representada en arte medieval, su teoría estaba dada a que los artistas eran incapaces de pintar al niño, salvo como hombre en menor escala, (p. 22).

Argumentos estos, que refuta DeMause; para el autor, es desconocer las pruebas de que los artistas medievales sabían claramente pintar niños con realismos. Para DeMause, este período se caracterizó, por la actitud de los padres hacia los niños, ya que estos eran considerados de su propiedad y podían disponer de sus vidas; la reacción proyectiva era la dominante, el niño era el instrumento de descarga de los adultos, en ellos se reflejaba todas sus ansiedades, eran los depositarios de necesidades adultas. En conclusión, DeMause (1994), argumentaba que “ciertamente no era la capacidad de amar, la que le faltaba al padre de otras épocas, sino más bien la madurez afectiva necesaria para ver al niño como una persona distinta de sí mismo” (p. 37).

- Período de abandono, definido por DeMause, desde el siglo IV hasta el siglo XIII. En este período, la forma de relación paternofilial, se caracterizaba por un infanticidio indirecto; el acto de matar al niño no era el fin último del adulto, sin embargo, la proyección seguía siendo predominante, ya que se veía al niño como símbolo de maldad, y para el adulto era necesario azotarlo. Para DeMause (1994, p. 59), la forma más extrema y más antigua de abandono es la venta directa de los niños; otra forma de abandono, citada por el autor, era utilizar a los niños como rehenes políticos y como prendas por deudas, prácticas que eran legal en la época babilónica, y quizás fue normal en la

antigüedad; es aquí donde se acepta al niño como un ser con alma y la forma para deshacerse de las angustias que padecía por el azote, era el abandono.

- Período de ambivalencia, correspondiente a los siglos XIV y XVII. En este período coexistían dos sentimientos opuestos: uno que era donde se le permitía al niño tener una relación afectiva con el padre, entrar a la vida de él, y otro, era que el niño seguía siendo depositario de proyecciones peligrosas. Desde esta perspectiva, el niño es considerado un ser malo, que merece castigo, es por ello que se busca moldear al niño para evitar la aparición de tendencias peligrosas, pero que en realidad eran las proyecciones del adulto. En resumen, es una época que se interpreta de dos maneras distintas: se buscaba educar al niño, de cómo tratarlo, y la actitud de carácter proyectivo, verlo como ser malo ante una sociedad.
- Período de intrusión, establecido en el siglo XVIII. Para DeMause (1994, p. 89), en este período se reduce considerablemente la proyección, y la casi desaparición de la inversión, entra en una etapa de transición de las relaciones paternofiliales. Ya no se tenía al niño cargado de proyecciones peligrosas, los padres buscaban controlar el interior del niño, sus necesidades, a partir de la aproximación, de allí que, la madre comenzó a tener una relación de empatía, y todo ello conllevó, a que los castigos fuesen en menor escala, con mayores probabilidades de mejora en el crecimiento y en la adecuación social, permitiendo la transición a demográfica del siglo XVIII.

- Período de socialización, correspondiente al siglo XIX y mediados del siglo XX. Es el período donde los padres se interesan de manera sistemática por los niños, y los tratados de educación se centran en la socialización. Para DeMause (1994, p. 89), “el método de socialización es el único modelo en función del cual puede desarrollarse el debate sobre la crianza de los niños y de él derivan todos los modelos psicológicos del siglo XX”. Es entonces, el siglo de la infancia, el siglo de la preocupación pedagógica, donde se interactúa y se interrelacionan la educación, la escuela y los padres de una forma más directa, sistemática y afectiva.
- Período de ayuda, se inicia a mediados del siglo XX. Para DeMause (1994), “el método de ayuda se basa en la idea de que el niño sabe mejor que el padre lo que necesita en cada etapa de su vida”; la relación es fundamentalmente empática, el interés de los padres y de la educación es que el niño desarrolle características propias de acuerdo a sus habilidades, les brindan un ambiente agradable, acogedor, con el fin de que el niño se sienta adaptado sin ningún tipo de represión, conflicto y agresión. El diálogo, es la base fundamental de la relación (p. 89).

En conclusión, la teoría psicogénica propuesta por DeMause (1994, p. 90), presenta un paradigma emergente para el estudio de la evolución de la infancia; para el autor, cada generación nace en un mundo de objetos carentes de sentido, que solo adquieren su significado si el niño recibe un determinado tipo de crianza. En sociedades complejas, tan pronto cambia el tipo de crianza,

za en los niños, la sociedad se mueve en direcciones distintas, los patrones de conductas se transforman, y todo lo escrito con respecto a un período queda suprimido por no servir a las nuevas generaciones. La evolución de la infancia como categoría construida socialmente, ayuda a describir la forma como los adultos se han relacionado con los niños desde la antigüedad hasta la actualidad, para comprender cómo hoy día existen casos de violencia infantil, de infanticidio, de abandono, que aún falta camino por recorrer para llegar a un estado de empatía total.

## II. METODOLOGÍA

### *Tipo de investigación*

La investigación se realizó a través de un diseño cualitativo, desde una perspectiva descriptiva-comprensiva, de tipo documental, el cual estableció el procedimiento de selección, acceso y registro de la muestra documental.

### *Unidad de estudio*

Libro de DeMause L. (1994). La Historia de la Infancia, capítulo I.

### *Instrumentos*

Análisis documental, técnica basada en fichas de síntesis y resumen, con el propósito de describir y desarrollar las ideas principales del documento.

### *Procedimiento*

Se accedió al texto para su lectura, revisión y copiado textual de la información

requerida según los criterios de búsqueda, los cuales utilizaron los siguientes descriptores: Infancia y Sociedad Humana. Para la comprensión, se realizaron dos lecturas: una lineal que exigió la revisión de la información obtenida en la fuente bibliográfica, y otra transversal que permitió la comparación con otros documentos (artículos), de acuerdo a los descriptores utilizados, para identificar las repeticiones, vacíos, confirmaciones, equivocaciones, de la información sobre el objeto de investigación.

## III. RESULTADOS

A partir de los resultados obtenidos a través del análisis de los descriptores que fueron el sustrato principal del diseño cualitativo, desde una perspectiva descriptiva – comprensiva, de corte documental utilizado en el proceso investigativo, se pueden plantear los siguientes aspectos:

Las relaciones paternofiliales constituyen una causa independiente del cambio histórico; sin embargo, cada época evolutiva acerca más al padre del hijo, definida por las prácticas de crianza, que son la condición misma de la transmisión y desarrollo de todos los elementos culturales e imponen límites concretos a lo que se puede lograr en todas las demás esferas de la historia. Partiendo desde esta perspectiva, la infancia como elemento de construcción de la sociedad humana, permite reconocer fines prácticos que hacen el accionar de cada sociedad a partir del conocimiento y práctica de las formas de crianza.

Este enfoque busca comprender las relaciones paternofiliales en diferentes períodos de la historia de la humanidad, mientras más nos acerquemos al comienzo de

la humanidad, la historia de la infancia está colmada de crueldades, castigos, maltratos, caracterizado por lo que DeMause denominada reacciones; Hostilidad, donde el adulto consideraba al niño un ser maligno, cargado de perversidad; Exigencia, para los adultos, los niños solo existen para satisfacer sus necesidades y deseos. En el transcurrir del desarrollo del hombre, se acelera la humanización de la infancia, donde entra la última reacción descrita por DeMause, que denomina Empatía; es donde el adulto reconoce las necesidades del niño y actúa para satisfacerlo, en una relación más afectiva. DeMause (1994), no acepta la existencia de una hipótesis de “felicidad” inicial de la infancia y, basándose en una periodización que se fundamenta en la evolución gradual de la relación entre el adulto y el niño, esboza una historia de la infancia desde la antigüedad hasta hoy.

Sujeto a estas consideraciones, se puede afirmar que la infancia es una condición histórica y cultural y, por tanto, es compleja, lo que gira el cambio histórico; en esas relaciones de turbulencias, no es la tecnología ni la economía, sino los cambios “*psicogénicos*” de la personalidad, como causa de las interacciones de padres e hijos en sucesivas generaciones, que hacen que las formas de crianza evolucionen independientemente del cambio en la sociedad.

Otro elemento para la comprensión, es como el autor DeMause periodiza los tipos de relaciones paternofiliales, lo cual conduce a que cada período se daba, en sectores psicogenéticamente más avanzado de países más desarrollados. Por otra parte, es interesante reflexionar, cómo la superación de las ansiedades del adulto,

determina la aproximación entre padres e hijos, en la medida que pasan de generación en generación, desarrollando capacidades de conocer y satisfacer a los hijos. Es así como, el conocimiento que se tenga de las relaciones entre adultos y niños, será el artífice para entender, reflexionar y comprender las visiones que los adultos han tenido respecto a los niños a lo largo de la historia.

## ¿En la actualidad, la sociedad adulta no ha llegado plenamente a una etapa de empatía?

Luego de realizar el ejercicio de reflexión y comprensión de las formas paternofiliales dadas en cada período histórico, y las reacciones que cada uno pudo tener de acuerdo a las relaciones entre adultos y niños, nos establecemos en la realidad actual, una realidad cargada de transformaciones, de cambios, de contradicciones; una sociedad que interactúa constantemente y la evolución de la infancia no solamente está dada en sectores psicogenéticamente más avanzados, sino que hay mundo globalizado, que permite generalizar a todos por igual. Cabe preguntarse, ¿en este mundo de hoy, la sociedad adulta ha llegado plenamente a una etapa de empatía?

El mundo de hoy, está impregnado de pobreza, exclusión, inseguridad, y a causa de esto, existe maltrato físico y emocional, abuso sexual, desatención y tratamiento negligente en los niños, así como su explotación con fines comerciales o de otro tipo; es un problema complejo, la naturaleza y gravedad tanto de la violencia como

de sus consecuencias pueden variar enormemente, en casos extremos, el maltrato infantil puede llegar a causar la muerte (Organización Mundial de la Salud-OMS, 2003).

Es preciso discriminar, lo que se determina como infancia como el periodo de la vida, de crecimiento y desarrollo aproximadamente y que se caracteriza por la rapidez de los cambios que ocurren. Esta etapa es decisiva en el desarrollo, pues de ella va a depender toda la evolución posterior del niño en las dimensiones motora, lenguaje, cognitiva y socio-afectiva, entre otras. Los autores Musen, Coger y Kagan (1972), manifiestan que “la psicología del desarrollo tiene como fines primordiales la descripción, la explicación y la predicción de la conducta humana, y de manera más especial, el crecimiento y el desarrollo de la conducta humana”. Afirman, además, que el desarrollo que ocurre a edad temprana afecta la conducta posterior.

Por lo tanto, la noción de infancia tiene un carácter histórico y cultural y es por ello que ha tenido diferentes apreciaciones en la historia; su concepción depende del contexto cultural de la época. Un rápido recorrido sobre el concepto de infancia a través de la historia, nos muestra los cambios que ha tenido esta categoría. De acuerdo con José Puerto Santos (1980), en los años 354 - 430 hasta el siglo IV, se concibe al niño como dependiente e indefenso (“los niños son un estorbo”, “los niños son un yugo”). Durante el siglo XV en la concepción de infancia se observa cómo “los niños son malos de nacimiento”.

Lo anterior nos alerta acerca de la reflexión del Período de abandono, definido por DeMause, desde el siglo IV hasta el

siglo XIII, donde se formaba la relación paternofiliales, y se veía al niño como símbolo de maldad. De este modo se hace una comparativa con respecto a la infancia en la actualidad, donde los niños cuentan con instituciones que resguardan su bienestar físico y mental, a pesar de las contrariedades de la sociedad. De este modo, también se toma en cuenta las pautas de crianza impuestas que van de generación en generación cambiando a media que las sociedades avanzan y las exigencias que demanda el medio.

Cabe entonces reflexionar, qué tan cargadas están las pautas de crianzas, en función de esta nueva era, el comportamiento del ser adulto, respecto a las relaciones con los niños, los arquetipos permanecen presentes y con mucha más firmeza; esta realidad compleja permite que, en la actualidad, sea arduo el trabajo para implementar principios y políticas, emanadas de organismos internacionales, que buscan alcanzar en alto grado el respeto y la empatía en la infancia; sin embargo, dentro de esa complejidad, es mayor las pautas de crianza que implica la participación de los padres en el desarrollo de la vida del niño; es mayor el esfuerzo que hacen los padres para participar de manera conjunta en la formación de sus actitudes, en el reconocimiento del ser pensante, reflexivo, autónomo, capaz de incidir de manera positiva en la transformación de la sociedad. Esta reflexión permitirá establecer, cómo el niño actualmente se ha transformado en un sujeto actuante en este mundo globalizado, desempeñando un rol de defensa de sus derechos.

La evolución ha implicado la reformulación de los papeles que juegan las personas en las diferentes sociedades, y de la impor-

tancia que tiene la participación de cada uno de ellos en el medio social en el que participa; se habla entonces, de la importancia de darle el valor que cada persona merece en cada momento de la vida, y de la repercusión que tiene cada elemento en el proceso de crecimiento y transición de la vida del ser humano.

Es importante mencionar pues, que la familia es un ente significativo en el proceso de crecimiento y evolución del ser humano; en la infancia es donde se adquieren los aprendizajes más significativos, y es la familia quien tiene la responsabilidad de brindar estos primeros pasos para que se alcance una madurez infantil.

De este modo, es definida la familia en la Constitución Política de Colombia (1991), en su artículo 42 “como el núcleo fundamental de la sociedad. Se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla. El Estado y la sociedad garantizan la protección integral de la familia”. Es por ello que esta constitución social llamada familia es parte imprescindible de la formación cognitiva, emocional, actitudinal y social de los niños. En la actualidad es deber de los padres brindar a los hijos apoyo, comunicación, libertad de expresión, desarrollo oportuno del pensamiento, recreación, siendo estas herramientas fundamentales para una crianza asertiva que ayude a desarrollar la empatía. Es importante resaltar, que a través de la recreación y el juego se pueden potenciar las relaciones padres e hijos.

Así mismo, el juego es imprescindible en la infancia, debido a que posibilita un grado de maduración importante en el desa-

rollo del infante, puesto que el juego es una estrategia sustancial en el impulso del desarrollo moral, tomando en cuenta que la moral permitirá formar una sociedad con seres competentes para vivir en sociedad, sin problemas de convivencia, sin discriminación, dados a relacionarse y a desenvolverse en el medio en el cual está conviviendo. Para Piaget e Inhelder (1997), citado por Tejada, Ríos y Silva (2004) “la necesidad del juego se manifiesta en la primera infancia de tres modos: juego ejercicio, juego simbólico y juego reglado”, donde el infante reconoce y desempeña cada rol de acuerdo a las experiencias que ha tenido con su medio real inmediato.

La escuela, por su parte, cumple un rol fundamental en la infancia; todo lo que se realiza en la vida del ser humano sigue un proceso, todo se lleva de manera cíclica; por tal motivo, desde la perspectiva socio instruccional el rol del docente, en vez de centrarse en enseñar, hace énfasis en ayudar a aprender. El docente es, mediador guiado por sus intenciones, su cultura y su inversión emocional, es quien selecciona y organiza el mundo de los estímulos y expone al aprendiz a ellos para que este a través de la acción mediada los reorganice, reestructure e internalice la experiencia, constituyéndose la misma en factor de desarrollo psicológico.

Resulta oportuno, hablar de la importancia que tiene el hecho de avanzar a medida que el mundo se torna más exigente; esto por el hecho de que las sociedades varían y así sus necesidades e intereses, y a la evolución que tiene el medio, ya que no tiene las mismas capacidades intelectuales un niño del siglo IV a un niño del XXI donde sus habilidades intelectuales van más allá de las planteadas por Jean Piaget

en las etapas del desarrollo. En la actualidad podemos entablar una conversación de adultos con un niño de 3 años, en la que se puede evidenciar que su madurez cognitiva va más allá de una interacción con su medio o de un grado de instrucción. Así mismo, encontramos un dominio en el manejo de las tecnologías que muchas veces los adultos no somos capaces de usar, lo que demuestra que los niños en la sociedad actual demandan un lugar donde el adulto comprenda que no solo el niño aprende de él, sino que existen aspectos que pueden aprender de ellos, resultando oportuno la conexión de adulto y niño a través de la empatía.

Tomando en cuenta que la empatía supone que entramos en el mundo del otro y vemos las cosas desde su punto de vista, le escuchamos y sentimos sus sentimientos. Es de advertir que la capacidad de ponerse en el lugar del otro, no quiere decir que compartamos sus opiniones, ni que estemos de acuerdo con su manera de interpretar y vivir la realidad.

Según D.Goleman, citado por Berastegi J. (2007), la empatía comprende diferentes competencias, que a continuación se describen brevemente:

**Comprensión de los otros:** ser sensible y comprender los puntos de vista de los demás; permanecer atento a las señales emocionales y tener una escucha activa. Lo que implica conocimiento de las actitudes que pueda tener una persona, reconociendo sus estados de ánimo, sus gustos, sus deseos, entre otros, que pueden llegar a afectar su personalidad, tomando en cuenta que todo lo que se realice debe hacerse con placer para alcanzar el éxito.

**Desarrollo de los otros:** reconocer y recompensar la fortaleza y los logros de los demás; establecer un feed-back, en el cual la crítica y el aplauso se utilicen como una balanza; el desarrollo de los otros también ha sido denominado como “el efecto pigmalión” o promover esperanzas positivas y permitir determinar las propias metas, ofreciendo seguridad y confianza a las personas que te rodean. Incitándose al logro de las cosas que se plantean, impulsando a esas personas, a ser ese apoyo que permita ser escalón para alcanzar las metas propuestas.

**Aprovechamiento de la diversidad:** respetar y saber relacionarse con personas de diferente índole, entendiendo la diversidad como una gran oportunidad; para ello debemos afrontar los prejuicios, estereotipos y la intolerancia. Para lo cual, se debe tener presente que existe la diversidad, que todos somos diferentes; queremos y tenemos diferentes metas, propósitos, entendiendo que lo que es bueno para uno, puede ser malo para el otro, y de eso se trata, de atender y comprender las diferencias de cada uno.

**Conciencia política:** ser capaz de advertir e interpretar con facilidad las relaciones emocionales del grupo de manera interna o externa (desde dentro o fuera del grupo). Las personas que disponen de una rica red de relaciones suelen reconocer y comprender perfectamente lo que ocurre a su alrededor. Por lo que se debe entender y atender a que cada uno necesita de fuerzas diferentes, de entornos que quizá le provean de otras experiencias, para poder cubrir las necesidades de su propio entorno.

En este sentido, el maestro, según Ventura (1992), en Tejada, Ríos y Silva (2004), debe sugerir actividades, tales como la adopción de roles, que “implica comprender la actitud de otros, tomar conciencia de sus pensamientos y sentimientos, colocarse en su lugar”; por su parte, Tejada, Ríos y Silva (2004), citan a Kohlberg (1989), quien apunta que las variaciones en la oportunidad de adopción de roles están en función de la relación del niño con su familia; el grupo de individuos en su misma situación, su escuela y su estatus social, en la estructura económica y política más amplia de la sociedad. Para este autor, entre mayor es la participación del niño en un grupo o institución social, más oportunidades tiene de adoptar las perspectivas sociales de otros.

Lo anterior da validez a las ideas planteadas por los autores, apuntando al desarrollo cognitivo del niño, como la resolución de conflictos, de acuerdo a la experiencia que va teniendo con el medio en el que se está desarrollando. Por lo que, si colocamos en una situación problemática o de conflicto a un infante que no ha tenido relación con su entorno, donde no ha sido orientado con respecto a algo, muy poca posibilidad tendrá de desenvolverse satisfactoriamente ante dicha situación. Por el contrario, si colocamos en una situación conflictiva a un niño que se relaciona con otros niños, donde sus padres sean figura o patrón a seguir, donde una maestra o un maestro hayan servido de apoyo, éste será capaz de plantearse diferentes salidas y actuar bajo el pensamiento crítico, dando validez a los planteamientos de cuán importante es la educación, y no tomando la educación como la manera formal en la que el niño recibe apropiación del conocimiento, sino como el acto de brindar

o transmitir conocimiento o experiencias a través del trato, del juego, del intercambio de roles en la sociedad en la que día a día están creciendo.

Se desprende entonces, de la tesis de DeMause, que las concepciones de la infancia están íntimamente asociadas a las formas o pautas de crianza, las cuales son relaciones paternofiliales que han tenido un desarrollo no lineal en la historia de la humanidad.

## IV. CONCLUSIONES

Las concepciones históricas en torno a la infancia, se han estudiado desde diversas disciplinas como la antropología y la sociología; las prácticas de crianza, desde la hostilidad, la exigencia y la empatía, se han estudiado en una perspectiva de la psicohistoria. Es el autor DeMause quien fundamenta científicamente, la historia de la infancia desde una perspectiva de la psicogénica, la cual permite observar los modelos de crianza y de las relaciones paternofiliales; lo que implica el reconocimiento de la humanización del ser como instrumento de construcción de sociedad desde la categoría infancia.

De lo anterior, se deduce que ciertamente la crianza y los modelos que siguen los niños, les proveen de elementos valorativos que se ven reflejados en su actuar dentro de la sociedad en la que se desenvuelven, en la manera en que toman decisiones y cómo lo hacen ante determinada situación, dando a entender la importancia que tiene la vivencia de cada una de las etapas y procesos que tiene la vida en sociedad, y de lo beneficioso que puede ser para una sociedad el nivel de empatía que se tenga

con los más pequeños, tomando en cuenta sus necesidades e intereses, capacidades, posibilidades y sobre todo su forma de pensamiento en determinado momento, tomando en cuenta que el niño sigue un modelo, dependerá de nuestro grado de empatía el modelo que el niño en determinado momento quiera adoptar.

El autor DeMause, distingue seis grandes períodos, que dan razón al surgimiento de la evolución de la infancia; sin embargo, dos de ellos, como el infanticidio y el abandono, por ejemplo, no están documentados en ningún lugar; lo que llevó al autor identificarlas por las referencias en la literatura y las narraciones orales de carácter tradicional. La concepción de la infancia como grupo social no existe, sino hasta el siglo XVIII; se parte entonces, que el concepto de infancia que actualmente se maneja, es dada en el período contemporáneo, posterior a este periodo, los niños eran un instrumento de agresión del adulto. En los actuales momentos, en esta sociedad cambiante y evolucionada, se tiene que los niños son esenciales en la base de formación de cualquier sociedad, ¿sin niños a quién educaríamos?, para que en futuro sean los que nos sirvan de sucesores, e ilustren una sociedad erudita, educada, letrada, que sirva de modelo para otras sociedades.

La teoría psicogénica brinda un paradigma emergente para el estudio de la historia; no obstante, el autor DeMause, deja abierta la discusión, respecto a que hay que investigar con mayor detenimiento: 1. Cómo se relaciona el cambio histórico con el cambio de las formas de crianza de los niños; 2. Por qué la evolución de la infancia sigue diferentes ritmos en diferentes países, clases y familias (1994, p. 92).

Respondiendo a estas interrogantes, se tiene que en siglos anteriores el papel de la mujer estaba destinado únicamente a atender un esposo, una familia, unos hijos; la evolución permitió que la mujer tuviera un papel más protagónico en la sociedad, se le permitió el estudio, ingresar a un campo laboral, abriendo de esta forma su pensamiento, haciendo que los hombres también logren tener una visión más centrada en criar hijos con visión profesional, humanizada, sensible y sobretodo empático con los procesos inherentes al ser humano, al desarrollo de una sociedad cambiante y exigente.

Con respecto a la segunda interrogante, se puede afirmar que cada país tiene una sociedad, una cultura, unas exigencias diferentes; se tiene que esa es la razón por la cual el desarrollo del niño varía en cada sociedad. Las familias por su parte, educan de acuerdo a patrones: muchos padres crían a sus hijos como ellos fueron criados, muchos alegan que no deben darle a los hijos todo cuanto exijan, por el contrario, deben criarse con ciertas limitaciones o lujos, pero llenos de valores, buenos modales, entre otros, de modo que cuando crezcan, obtengan lo que materialmente no pudieron darle sus padres; pero tiene en su actuar elementos fijados que le son más útiles para la vida, tomando en cuenta que lo material puede adquirirlo más adelante, cuando profesionalmente esté realizado, que es como lo demandan las sociedades actuales, al plantear la educación como un derecho y un deber social, sin discriminación alguna.

Por otro lado, se encuentran los planteamientos de Piaget, al hablar del aprendizaje a través de la imitación, tomando en cuenta en la mayoría de los casos que los

hijos siguen la figura de los padres; si los padres son ingenieros, docentes, médicos, los hijos van a querer seguir ese patrón de conducta. Ahora bien, se encuentran esos padres que no tuvieron la oportunidad de estudiar, pero se esfuerzan de tal manera, que sus hijos puedan alcanzar lo que ellos no pudieron, y los impulsan. Esos son aquellos padres empáticos que buscan que sus hijos tengan un bienestar y un alto nivel de asertividad en sus vidas.

Así mismo, Lev Vigotsky en su aprendizaje sociocultural, plantea que los niños aprenden socialmente, es decir, aprenden lo que la sociedad les demanda, tomando en cuenta que se tienen normas que moralmente deben cumplirse, y códigos de ética establecidos, sobre los cuales se han criado algunas generaciones y que implican el cumplimiento de la misma.

Por todo lo anterior, puede asegurarse que en la sociedad actual se ha desarrollado la empatía, debido a que se han quedado atrás los planteamientos de Demaus, donde se etiquetaba al niño como un ser

maligno, un estorbo. Estas aseveraciones realizadas por el autor, quizá en su momento tuvieron validez, pero en la sociedad actual, donde el niño forma parte de todo proceso y es imprescindible su presencia en toda familia, en la escuela, en la sociedad, y donde se han desarrollado estudios que demandan la presencia de estos seres. Donde han demostrado que pueden llegar a tener en oportunidades capacidades intelectuales, sociales, armónicas mayores que las de cualquier adulto estudiado. Dejando como experiencia que no solo los niños aprenden de los adultos; en muchos casos pueden llegar a enseñarles, porque en las sociedades se han creado estereotipos donde se cataloga al adulto como la persona que sabe y transmite conocimiento. Pero los niños pueden proveer grandes enseñanzas, sobre todo en la parte de los valores.

Por tal motivo, se apoya el planteamiento de que *“El éxito se alcanza ayudándonos en quienes son diferentes a nosotros”* D. Goleman. Ser empático cuenta, recuerda apoyar al otro en su proceso, ser guía, ser escalón, al final el éxito será compartido.

## REFERENCIAS

Berastegi, J (2007). Inteligencia Emocional. Recuperado de: <https://blogs.eitb.eus/inteligenciaemocional/2007/06/04/la-empatia/>

Constitución Política de Colombia (1991).

DeMause L. (1994). La Historia de la Infancia. Alianza Editorial, Madrid. Págs. 472.

Musen, Coger & Kagan (1972). Desarrollo de la personalidad en el niño. México: Trillas.

Organización Mundial de la Salud OMS (2003). Prevención del Maltrato Infantil “*Qué hacer y cómo obtener evidencias*”. Ginebra, Suiza.

Puerto Santos, J. (1980). La Práctica Psicomotriz. Apuntes para Comprender la Evolución de la Atención de la Infancia. Málaga: Ediciones Jaime Aljibe.

Tejada, Ríos y Silva (2004). Teorías vigentes sobre el desarrollo humano. FEDUPEL. Caracas, Venezuela.